

Los ermitaños en Nueva España, siglos XVI y XVII: sociedad, imaginario y vida religiosa

Ramón Jiménez Gómez

Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México • 2024 •

ISBN 9786073096201 • 368 pp.

<https://doi.org/10.22380/20274688.3153>



Esther Martínez Luna

Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México

mlesther@unam.mx • <https://orcid.org/0000-0002-4099-3460>

Los ermitaños en Nueva España, siglos XVI y XVII: sociedad, imaginario y vida religiosa es un grueso volumen constituido por cinco capítulos, además de una introducción y un muy útil anexo que brinda información sobre sesenta ermitaños de diversas regiones geográficas. Esta publicación, del historiador Ramón Jiménez Gómez, se consolida a partir de la investigación adelantada para su tesis doctoral. Desde las primeras páginas, resulta sugestivo cómo el investigador comparte con nosotros el interés que han suscitado los ermitaños en la sociedad, pues en nuestro imaginario, afirma, prima la idea de que son hombres descuidados, con “barba larga, [...] mirada profunda, capacidad profética y taumatúrgica” (9), a quienes se les atribuye una gran sabiduría por ser modelos de santidad. De la misma manera destacan como figuras simbólicas, ya que se los ha representado en diversas manifestaciones artísticas, dentro de las cuales la literatura y las artes plásticas han tenido un papel central.

Los neófitos en la materia agradecemos —a lo largo de esta investigación de más de trescientas páginas— la exposición hecha en torno a la complejidad de la vida de estos anacoretas, que, si bien estuvieron ligados a la vida religiosa, algunos fueron rechazados por las instituciones eclesiásticas y civiles. Lo anterior, debido a que, las más de las veces, tuvieron un comportamiento subversivo o poco ortodoxo en relación con sus actividades y desempeño tradicional en la sociedad.

Como el título lo indica, el estudio de Jiménez Gómez se centra en analizar a estos sujetos sociales, a partir del contexto geográfico de la Nueva España y el

lapso entre los siglos XVI y XVII. Dicho análisis conduce a explicar su importante labor durante el periodo virreinal, al ser actores que participaron en los procesos políticos, económicos y culturales (10). Con la abundante información brindada por el autor, surge un abanico de amplias tipologías de ermitaños que reflejan la diversidad de sus discursos y orígenes. En ese sentido, podemos encontrar ejemplos de eremitas ligados a la Iglesia o laicos, así como sus diversos lugares de origen, entre los que destacan españoles, criollos, mestizos e indios. En consonancia con la perspectiva propia de los estudios de historia cultural¹, el autor se detiene a describir con minuciosidad aspectos tan específicos como la ropa que vestían, las obras que leían, si eran viudos o casados, las prácticas religiosas y devotas a las cuales fueron afines, a qué orden pertenecían, con quiénes se relacionaban o la ausencia de relaciones familiares, y de esta forma nos brinda un trazo sugestivo de su identidad íntima y contradictoria.

Si bien los ermitaños basaban su mundo en ciertos esquemas mentales y modelos impuestos por la Iglesia, debemos saber que cada uno marcaba la impronta de su particular personalidad, vinculada, de manera directa, a su contexto cultural, político y económico. Por ello, la figura de los ermitaños no va a corresponder exclusivamente al mundo letrado, ya que, a partir de las fuentes consultadas por el investigador, hay testimonios de anacoretas iletrados e incluso analfabetas. No obstante, en esta diversidad de orientaciones, se atestigua por igual la complejidad con que conducían sus vidas. Tal es el ejemplo del ermitaño “que dormía entre las piedras de la catedral, quien a pesar de ser analfabeto se enteraba de los principales artículos del catecismo, pues los trabajadores que laboraban en la construcción del nuevo edificio solían leerlo en voz alta” (101).

Entre estos matices y posturas ambivalentes, también se encuentra la construcción de la imagen del anacoreta que estaba a unos pasos de ser un santo, daba consejos e incluso era capaz de realizar milagros; o, al otro extremo, el solitario hereje, vagabundo sin oficio ni beneficio, totalmente anticlerical, cuyo comportamiento se sustentaba en el engaño y las argucias inmorales para subsistir. De allí que su figura de falso profeta se haya vinculado de manera estrecha con la del

1 Me refiero a trabajos como los de Jacques Le Goff, “Las mentalidades: una historia ambigua”, en *Objetos nuevos*, vol. 3 de *Hacer la historia*, dir. por Jacques Le Goff y Pierre Nora (Laia, 1980); Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos: el cosmos según un molinero del siglo XVI* (1976; Península, 2016); Peter Burke, ed., *Formas de historia cultural* (1991; Alianza, 2015); Roger Chartier, “La construcción estética de la realidad: vagabundos y pícaros en la Edad Moderna”, *Tiempos Modernos: Revista Electrónica de Historia Moderna* 3, núm. 7 (2002), y Georges Duby, “Historia social e ideologías de las sociedades”, en *Obras selectas de Georges Duby*, ed. por Beatriz Rojas (FCE, 2004).

pícaro, personaje muy recurrente en la literatura de los Siglos de Oro. Recordemos títulos como *Guzmán de Alfarache*, *La vida de Lazarillo de Tormes*, *Vida del escudero*, *Rinconete y Cortadillo* y *la Historia de la vida del Buscón, llamado Don Pablos* (130), que representaban, por supuesto, problemas sociales relacionados con la identidad de sujetos que habían decidido vivir al margen de la sociedad. En este contexto, los ermitaños serán equiparados con vagabundos, gitanos, caldereros, vendedores, aventureros, y otros personajes similares que hacían de los embustes y el robo su forma de vida. En el análisis de Jiménez Gómez resalta la atención puesta a la diversidad de sus creencias religiosas y el impulso de determinados lugares de santificación cercanos a las urbes para tener contacto directo con la gente, y obtener *limosnas* de manera más fácil y expedita. Apuntemos que entre esos lugares de devoción destacan ciertas localidades como Chalma, Tulantongo y Pátzcuaro, y otros en los que tenían menor éxito, como los santuarios de Santa Fe de México, Nuestra Señora de Guadalupe de Jerez (276) y Nuestra Señora de la Piedad (293).

Estas paradojas y ambivalencias se explican a lo largo del libro con ejemplos muy puntuales. Entre ellos, destaca la figura del anacoreta por antonomasia, Gregorio López. En el caso de este peninsular se agrupan contrapuntos relevantes, pues, a pesar de su atacada imagen social y eclesíástica, llegó a ser considerado un profeta y hacedor de milagros, un ser de luz muy cercano al creador y mediador entre los hombres, a tal grado que se demandó su canonización. Otros, por el contrario, no corrieron con la misma suerte, ya que se abrieron expedientes judiciales en su contra y enfrentaron procesos inquisitoriales. En ese sentido, resulta por demás interesante que, a pesar de los esfuerzos de la Iglesia por despojar a algunos de ellos de su aura divina, los fieles depositaran su confianza, además de su dinero, en estos polémicos sujetos.

En la lectura de *Los ermitaños en la Nueva España* conoceremos la historia del origen de la vida eremítica y su transferencia de Oriente a Occidente, hasta ubicarse en el mundo novohispano y las características de los primeros ermitaños en Nueva España con algunos ejemplos de Perú, Guatemala o las Antillas. Asimismo, al recorrer las páginas de la obra, somos testigos de las prácticas sociales y culturales relacionadas con su vida cotidiana, y, en algunos casos particulares, podemos comprender qué los condujo a tomar la decisión de llevar una vida solitaria después de haber cumplido los cuarenta años. En virtud de ello, Jiménez Gómez desentraña los modelos e influencias en las que abrevaron estos ermitaños, al tiempo que analiza la construcción retórica del imaginario de los anacoretas en su vertiente de santidad o, por el contrario, su imagen de seres malvados, casi diabólicos.

Sin duda, es destacable la labor de revisión historiográfica realizada por el autor al desplegar un estado de la cuestión sumamente exhaustivo, ya que traza un mapa de los principales estudios y estudiosos del tema tanto en México como en España, Francia e Italia. Cabe destacar que Antonio Rubial ha sido el pionero en este tipo de disertaciones, de las cuales, me atrevo a afirmar, Jiménez Gómez toma el relevo con habilidad e inteligencia². En esta reconstrucción del *utillaje mental* de la época, de acuerdo con Lucien Febvre³, es interesante cómo se nos revela la complejidad de lo que implicaba ser un ermitaño a partir de la historia cultural. Esto es un gran acierto de Jiménez Gómez, porque, además de consignar el dato preciso, extraído de fuentes de primera mano, también recurre a la interpretación de los expedientes de los procesos inquisitoriales, documentos judiciales, hagiografías, sermones, devocionarios y catecismos. Con pertinencia analítica, el autor no los refiere al pie de la letra porque, como se sabe, son testimonios *inducidos y orientados* a un fin o conveniencia particular. En ese sentido, brinda una disquisición cuyo horizonte resulta mucho más amplio y completo.

Se puede afirmar que, ante toda esta complejidad social e individual, la mayoría de los ermitaños no cumplía con la imagen del hombre que hacía votos de silencio, buscaba una vida de introspección y se mantenía alejado del mundanal ruido. Por el contrario, lo suyo era conseguir recursos económicos y realizar obras de carácter administrativo vinculadas de manera estrecha a personajes clave en la jerarquía política, civil y religiosa. En consecuencia, tenemos el retrato de un grupo heterogéneo de eremitas que mantuvo relaciones tanto amables como conflictivas e interesadas con el mundo religioso. Su postura cristiana no siempre se sustentó en la rectitud y la fidelidad religiosa; por tal motivo, su visión del mundo

2 La bibliografía de Antonio Rubial es sumamente extensa y reputada. Mencionemos su trabajo pionero de 1978, titulado “La insulana: un ideal eremítico en la Nueva España”, *Estudios de Historia Novohispana* 6, núm. 6 (1978), y *El cristianismo en la Nueva España: catequesis, milagros y represión* (FCE; Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2020). Para España, véanse Julio Caro Baroja, *Las formas complejas de la vida religiosa: religión, sociedad y carácter en la España de los siglos XVI y XVII* (Akal, 1978); Fernando Baños Vallejo, *La hagiografía como género literario en la Edad Media: tipología de doce vidas individuales castellanas* (Universidad de Oviedo, 1989), y Fernando de la Flor, “Eremitismo y marginalidad en la cultura española del siglo de Oro”, *Via Spiritus* 7 (2000). Para los casos de Francia e Italia, véase Anne-Marie Helvétius, “Ermites ou moines: solitude et cénobitisme du V au X siècle (principalement en Gaule du Nord)”, en *Ermites de France et d’Italie (XI^e-XV^e siècle)*, dir. por André Vauchez (École Française de Rome, 2003).

3 Lucien Febvre, *El problema de la incredulidad en el siglo XVI: la religión de Rabelais* (1942; Akal, 1993), 105.

fue diversa y maleable, dependiendo de sus necesidades de promoción social, sentido altruista o intereses financieros.

El anexo que acompaña el libro resulta muy útil, pues brinda información como el nombre completo de los ermitaños, el lugar de nacimiento, su origen familiar (criollo, mestizo o indio), los oficios o actividades laborales realizadas antes y después de su experiencia eremítica, y los lugares donde se desempeñaron como anacoretas. En este sentido, la obra establece las bases para futuras investigaciones, como, por ejemplo, el estudio pormenorizado de algunos ermitaños que aún no han recibido atención, para trazar el mapa de las zonas geográficas de mayor relevancia en las cuales se llevaba una vida solitaria o, simplemente, como modelo histórico-metodológico para el estudio de los ermitaños durante el siglo XVIII.

Finalmente, con un estilo claro y ameno, Ramón Jiménez Gómez logra articular y dar coherencia a un amplio corpus de fuentes dispersas para ofrecernos un trabajo riguroso sustentado en una bibliografía extensa y pertinente. Su enfoque analítico sintetiza e interpreta la información disponible para delinear con precisión el perfil identitario de sesenta ermitaños en la Nueva España, y hace así una contribución significativa al conocimiento de la historia cultural de la vida eremítica.

Bibliografía

- Baños Vallejo, Fernando.** *La hagiografía como género literario en la Edad Media: tipología de doce vidas individuales castellanas*. Universidad de Oviedo, 1989.
- Burke, Peter, ed.** *Formas de historia cultural*. 1991. Alianza, 2015.
- Caro Baroja, Julio.** *Las formas complejas de la vida religiosa: religión, sociedad y carácter en la España de los siglos XVI y XVII*. Akal, 1978.
- Chartier, Roger.** “La construcción estética de la realidad: vagabundos y pícaros en la Edad Moderna”. *Tiempos Modernos: Revista Electrónica de Historia Moderna* 3, núm. 7 (2002): 1-15. <http://www.tiemposmodernos.org/tm3/index.php/tm/article/view/20>
- Duby, Georges.** “Historia social e ideologías de las sociedades”. En *Obras selectas de Georges Duby*, editado por Beatriz Rojas, 44-66. FCE, 2004.
- Febvre, Lucien.** *El problema de la incredulidad en el siglo XVI: la religión de Rabelais*. 1942. Akal, 1993.
- Flor, Fernando de la.** “Eremitismo y marginalidad en la cultura española del Siglo de Oro”. *Via Spiritus* 7 (2000): 31-65. <https://ojs.letras.up.pt/index.php/vsp/article/view/6928>

Ginzburg, Carlo. *El queso y los gusanos: el cosmos según un molinero del siglo XVI*. 1976. Península, 2016.

Helvétius, Anne-Marie. “Ermites ou moines: solitude et cénobitisme du V au X siècle (principalement en Gaule du Nord)”. En *Ermites de France et d’Italie (XI^e-XV^e siècle)*, dirigido por André Vauchez, 1-27. École Française de Rome, 2003.

Le Goff, Jacques. “Las mentalidades: una historia ambigua”. En *Objetos nuevos*. Vol. 3 de *Hacer la historia*, dirigido por Jacques Le Goff y Pierre Nora, 81-98. Laia, 1980.

Rubial, Antonio. *El cristianismo en la Nueva España: catequesis, milagros y represión*. FCE; Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2020.

Rubial, Antonio. “La insulana: un ideal eremítico en la Nueva España”. *Estudios de Historia Novohispana* 6, núm. 6 (1978): 39-46. <https://doi.org/10.22201/iih.24486922e.1978.006.3264>